

LA CONQUISTA DEL ALMA
Y EL VENCIMIENTO DE TURNO, DOS COMEDIAS
ATRIBUIDAS, PERO NO ATRIBUIBLES, A CALDERÓN

Abraham Madroñal
CSIC / Centro de Ciencias Humanas
C/ Albasanz, 26-28
28037 Madrid. ESPAÑA
abrahamd@ile.csic.es

[*Anuario calderoniano* (ISSN: 1888-8046), 4, 2011, pp. 217-239]

PRELIMINAR

Me habría propuesto estudiar en estas páginas la comedia *La conquista del alma*, atribuida a Calderón en varios impresos sueltos del siglo XVIII; pero solo al ir profundizando en esta obra me he dado cuenta de que es imposible sin hacer referencia a otra comedia también atribuida a don Pedro que se titula *El vencimiento de Turno*, que se publicó en 1658 con su nombre en la portada, dentro de un volumen titulado *Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España: duodécima parte*.

Pero, por empezar por la primera, hay que decir que de *La conquista del alma* solo nos habían llegado hasta ahora tres impresos sueltos del siglo XVIII, en los que descansa únicamente la atribución a don

Pedro y un manuscrito de la Biblioteca Municipal de Madrid. En efecto, en el tomo primero del muy apreciable *Manual bibliográfico calderoniano* de los Reichenberger se da cuenta de una impresión de Burgos, Imprenta de la Santa Iglesia¹, atribuida a Calderón, que comienza «Príncipe grande, a cuya fortaleza» y de las dos impresiones de Salamanca, la primera de la Imprenta de Santa Cruz y en la don Francisco de Toxar la segunda, que comienzan «Dídimo, en mi palacio entendimiento». Impresos muy similares, de 32 páginas cada uno, aunque con diferente juego de signatures. Coinciden también en la atribución a Calderón y, a lo que parece, reproducen el mismo texto ambos impresos. Dicho manual da cuenta también de la existencia de un manuscrito en la Biblioteca Histórica de Madrid, la antigua Biblioteca Municipal; pero no da más datos que el lugar de donde saca la noticia: el catálogo de Cambronerio de dicha Biblioteca. Consultada esta, lo que conserva es solamente un impreso suelto de la edición ya descrita de Salamanca, Francisco de Toxar.

Vaya por delante que la atribución a don Pedro es muy endeble, pues descansa exclusivamente en estas sueltas del siglo XVIII, seguramente de mediados o finales de la centuria, así la imprenta burgalesa de la Santa Iglesia imprime entre 1740 y 1775², aproximadamente, y no desecha las comedias de seguidores de Calderón como Moreto, Matos, Montalbán, Belmonte y alguna incluso del propio don Pedro, como es el caso de *Lances de amor y fortuna*. Por su parte, Francisco de Toxar, que trabajó para la Imprenta de la Santa Cruz (la cual publica múltiples textos dramáticos, también de Calderón, desde 1777 a 1787), imprime en Salamanca entre 1786 y 1799 y por cierto que le debió coger afición a Calderón: no en vano imprime comedias seguras de él, como *El garrote más bien dado y alcalde de Zalamea* (1792) y otras comedias y autos menos seguros, como *El escándalo de Grecia contra las santas imágenes*, comedia representada en 1661, pero rechazada por el propio Calderón y Vera Tassis, aunque se le atribuía en la parte 11 de *Comedias escogidas* (1658) y en un manuscrito de la BNE (ms. 17363). También publica como de Calderón el auto al nacimiento titulado *El*

¹ Localizada en la BNE, con la signatura: T. 4656.

² Los datos proceden de la consulta del Catálogo del patrimonio bibliográfico español, donde se hace constar que el abanico de fechas se ha sacado de Gutiérrez del Caño.

duelo de los pastores, rechazado hoy como obra del gran dramaturgo por Jenaro Alenda y Antonio Restori, entre otros. Toxar se dedica fundamentalmente a la impresión de libros religiosos, pero no desdeña tampoco la edición de algún sainete y obras de contenido jocoso como las de Iglesias de la Casa y otros autores.

El caso es que también imprime la presente comedia, con la rotundidad propia de quien buscar afirmar un autoría destacada para vender mejor el producto. Es evidente que nos encontramos ante dos trayectorias editoriales, la que representa la edición burgalesa de la comedia, mucho más larga (48 páginas y que se inicia de manera distinta, y la que representan las ediciones de Salamanca, versión abreviada (32 páginas). Sin duda buscando las dimensiones habituales de las sueltas.

La conquista del alma

(A) Versión ampliada
(Burgos: Santa Iglesia) c1740-1775



(B) Versión reducida
(Salamanca: Imprenta de la Santa Cruz) c1770
(Salamanca: Toxar) c1790

Parece evidente que la impresión de Toxar es copia de la de la Imprenta de Santa Cruz, porque introduce errores propios, ausentes en esta impresión. Mantiene, eso sí, la misma distribución del texto a lo largo de cada una de las 32 páginas del impreso, pero cambia algo la ortografía y, sobre todo, la acentuación.

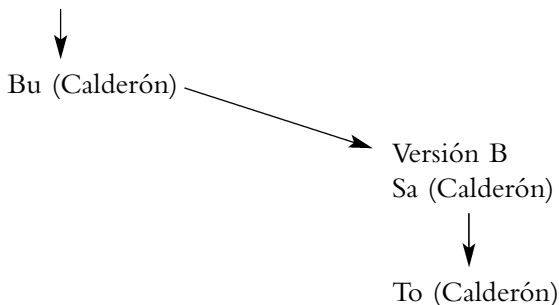
Este es el exiguo panorama de una comedia atribuida, pero el asunto es mucho más complicado con los datos de que disponemos hoy. En primer lugar, por la aparición de un nuevo manuscrito completo, que presenta la versión A de la comedia y es, sin duda, su fuente, y se adjudica a «un ingenio franciscano». El manuscrito de mi biblioteca atribuido a tal ingenio franciscano presenta la versión de A, pero no puede ser copia del impreso de Burgos, más bien al contrario. Se puede observar porque no comete los mismos errores que este. Se trata

de un manuscrito primoroso, copiado con letra del siglo XVIII y, al parecer, dispuesto para que de él se hiciera un impreso suelto.

La conquista del alma

Versión A

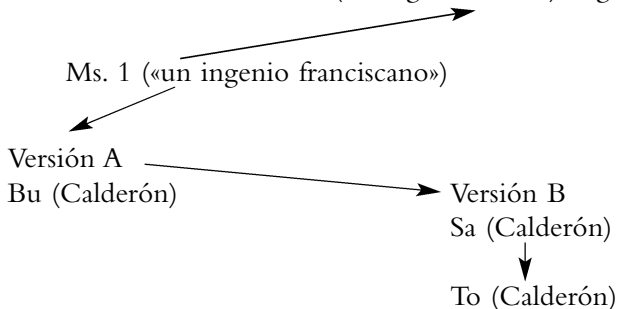
Ms. 1 («un ingenio franciscano»). Siglo XVIII



En segundo lugar, por la aparición de un *Diálogo* manuscrito con el mismo título de la comedia, que es sin duda también el original de que parte esta. Se conserva en la biblioteca Nacional y al parecer es autógrafo: está copiado con letra del siglo XVIII y presenta numerosas tachaduras: ofrece un diálogo solo entre tres personajes: el Alma, Crisodoro y Luzbello, y muchos de sus versos (pero no todos) coinciden con los que aparecen en la comedia manuscrita. Según nuestra opinión, pueden ser el germen de lo que conocemos como comedia *La conquista del alma*.

La conquista del alma

Ms. 0 (Diálogo anónimo). Siglo XVIII



LA CONQUISTA DEL ALMA, ENTRE COMEDIA Y AUTO

Aunque se titula comedia, es evidente que el asunto se presta más a un auto sacramental, porque tanto lo que nos cuenta como la manera de contarlo o de escenificarlo es más propio de este género. Pensemos que en la obra de lo que se trata es de la pugna entre el príncipe Luzbello (Lucifer) y el príncipe Crisidoro (Cristo) por la conquista de la mano de la princesa Alminda (el alma), hija del rey Albedrío, a los que acompaña una serie de personajes que ayudan a uno o a otro de los contendientes (Petis, —el Apetito, gracioso— en el caso de Luzbello; Gracelio —la Gracia— y Justa —la Razón— en el del Crisidoro). Por su parte, Dídimo, el Entendimiento, que es consejero del rey, ayuda también a Crisidoro en su pugna contra Luzbello y las fuerzas del mal.

Pero el caso es que la obra se estructura en tres jornadas, como cualquier comedia, y da un papel tan importante al gracioso Petis, que más parece una comedia que un auto. Por otra la distribución de momentos climáticos y anticlimáticos en los finales de jornada, dan pie a pensar que el texto se concibió como comedia también. Así, la primera jornada es un asedio a Alminda, por parte de Luzbello y Crisidoro, el primero para llevarla por el camino del placer; el segundo, para conseguir para ella la vida eterna. Petis ayuda al primero, mientras que doña Justa, una especie de dueña y consejera, y Dídimo, el viejo Entendimiento, le contradicen para que siga a Cristo. Pero el alma no se decide para desesperación de los contendientes.

En el inicio de la jornada segunda, parece que el alma se ha decidido por Crisidoro y este en compañía de Dídimo y Gracelio, la Gracia, se alegra enormemente de la decisión y anima a sus partidarios a que contribuyan a que escoja definitivamente el mejor camino; Luzbello entonces aparece con Petis embozados como de noche, combate y mata a Gracelio y la banda que este llevaba se la coloca Luzbello. Dídimo lleva en brazos su cadáver; así, Luzbello consigue ganarse a Alminda, ante la desesperación de Crisidoro y Justa. Una música embaucadora se oye en escena y se describe un *locus amoenus* en el que vivirá a partir de ahora Alminda con Luzbello. Ambos aparecen dormidos en sendos tronos, ella con los ojos tapados, y Crisidoro quiere matarla con una espada en forma de cruz, pero no puede. Por su parte, Dídimo intenta convencer a Alminda haciéndole ver que se

condena. El rey Albedrío viene a dar las gracias a Luzbello por la vida regalada que da a su hija. Justa se va también desesperada.

La jornada tercera se inicia con las tribulaciones de Alminda; Petis se disfraza de Justa para seguir engañando al alma. Crisidoro y Dídimo, en traje de villanos, se acercan para aconsejar al alma y desembozan a Petis. Didimo, entonces, convence a Alminda y Crisidoro le enseña el pan de la vida; cuando Alminda quiere comerlo, le dice que tiene una sabia Fedea o Rigea que puede conseguir que reviva la Gracia, pero tendrá que hacer penitencia. Enojado Luzbello, se apresta para combatir a Crisidoro, pero ante las heridas y la sangre de este, el que muere es su oponente (Luzbello): el diablo resulta vencido y cae por el escotillón. Por fin resucita Gracelio y el alma se sienta a la mesa con Dídimo y Albedrío, mientras Crisidoro queda en pie. Canta entonces la música: «Oh, admirable sacramento» y Crisidoro ofrece la hostia consagrada a Alminda, con lo que se celebra la Eucaristía y la comedia termina con los versos:

Y así, rindiendo al demonio
la roja sangre de Cristo,
el divino Crisidoro
da fin a Luzbel vencido.

Como se ve, el consabido final de la comedia. Pero además, el cómputo de los versos nos indica que hablamos de una obra larga, de una comedia, no de un auto: la primera jornada tiene unos 1370 versos, 1310 la segunda y 1160 la tercera, lo cual arroja una cifra bastante superior a los 3000 versos.

Resumido así el argumento y si no fuera por su extensión, es fácil pensar que nos hallamos ante un típico auto sacramental; ahora bien, bajo ese ropaje alegórico y cristiano se esconde una base pagana relativamente fácil de reconocer que apunta a la *Eneida* de Virgilio: el rey Albedrío es Latino, que tiene que decidir entre casar a su hija Lavinia con Eneas o con Turno. Por su parte, Dídimo el consejero Entendimiento, no es otro en la epopeya de Virgilio que Drances; Gracelio representa también a Palante, compañero y custodio de Lavinia, que efectivamente resulta muerto en la *Eneida* y es despojado de todas sus pertenencias por Turno y llevado a hombros ante el propio Eneas. Crisidoro recuerda vagamente la navegación de este, cuando refiere que ha viajado en una nave (la Virgen) y ha llegado al

puerto del mundo. La sabia Rigea o Fedea (la fe) representa por contraposición a la hechicera Circe de la *Odisea* homérica, que también habitaba en una cueva y era capaz de causar cualquier daño a los navegantes.

Como en la obra de Virgilio, Alminda es una chica joven y en cierto modo pasiva, que da señales de enamorarse de Turno, pero sufre vaivenes y piensa también en el amor de Eneas y por fin se llega a casar con él. De la misma manera que en la Eneida, el consejero Drances se enfrenta a Turno, también lo hace en nuestra comedia Dídimo, y así como este tiene una «gran sabia Fedea, a quien el cielo / me ha dado por maestra de mis años» (ms. fol. 1v), en la obra de Virgilio se llama Fenisa, y es su mentora. Representa, como he dicho, a la fe.

Curiosamente faltan otros personajes fundamentales, tal por ejemplo el más cercano a Eneas, Acates, compañero fiel que hace de embajador ante la corte de Píramo, y que aquí ha desaparecido, mientras que es Dídimo quien cumple su papel. Y hay, sin embargo, otros personajes inventados en la comedia: el gracioso Petis (el Entendimiento), que se nos presenta como un rapaz, que siempre está buscando de comer y se enfrenta cómicamente a Justa (la Razón), otro personaje ausente en la tradición virgiliana, que se nos presenta como una dueña gruñona, muy en el estilo de las que pueblan los textos literarios del siglo de Oro.

EL VENCIMIENTO DE TURNO, OTRA COMEDIA ATRIBUIDA, QUE ES LA BASE DE LA CONQUISTA DEL ALMA

Esta relación con la obra de Virgilio es lo que me ha llevado a observar que el problema de esta comedia se complica, dado que existe otra comedia, para más inri también atribuida a Calderón y que se titula *El vencimiento de Turno*, publicada en la duodécima parte de las *Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España*, (Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1658, folios 145-168), que resulta ser una versión entre profana y alegórica de la misma comedia. En ella, un autor llamado Antonio Manuel del Campo³ escribe el mismo texto

³ Antonio Manuel del Campo pudo ser un ingenio jesuita, seguidor de Calderón y autor de varias comedias, porque se le atribuyen, además de la nuestra, *Los desdi-*

prácticamente que conocemos como *La conquista del alma*, con la diferencia de que los personajes cambian de nombre y así Rey Latino (es Albedrío); Lavinia, el alma (Alminda); Eneas, Cristo (Crisidoro); Turno, el demonio (Luzbello), Drances, el Entendimiento (Dídimo), Justa, la Razón (igual); Petis, el Apetito (igual); Palante, la Gracia (Gracelio); Circea, la Penitencia (Rígea) y además añade Delicio, el Deleite; Ascanio, el Amor divino y Severa, la Justicia. El texto de ambas comedias coincide en su mayor parte, con el mero cambio de los nombres mencionados y la adecuación consiguiente en los versos. El autor de *La conquista del alma* ha copiado descaradamente *El vencimiento de Turno*, pero es imposible que el manuscrito que llamamos A proceda justamente del impreso de 1658, porque hay en él una tirada de más de 200 versos que faltan en el impreso (jornada primera: en ellos se da cuenta de que Petis por parte de Luzbello y Dídimo por la de Crisidoro han intercedido por sus respectivos señores ante el alma). Eso nos lleva a la deducción de que o bien el ingenio franciscano, que como se ve tenía más de lo segundo que de lo primero, no pudo partir para su copia del ejemplar de 1658, porque carece de las escenas mencionadas o que son creación original de nuestro franciscano, cosa que no parece porque sería el único caso en toda la comedia y su estilo no desdice del resto⁴.

Es evidente la relación de *El vencimiento de Turno* con autos anteriores como el de Juan Ruiz de Alceo, *La navegación de Ulises* (1621) y el propio de Calderón, *Los encantos de la culpa*. Pero este nivel de re-

chados dichosos (el conde de Barcelona, o la estrella de Monserrate). Segunda parte. Impresa en la Parte 12, y también a nombre de Calderón, quien rechazó que fuera suya, y *El renegado de Francia y santo Cristo de Santa Tecla*. BNM, Ms. 15.622, del xvii. Impresa: suelta, Madrid, 1731. Consultado el manuscrito, no se aprecia ninguna atribución.

⁴ La historia de Turno procede directamente de la mitología romana, según la cual Turno, rey de los rútuulos, era hijo de Dauno y de una ninfa y pretende a Lavinia, hija del rey Latino, pero no se puede casar con ella por culpa del oráculo que había profetizado al rey que la princesa se casaría con un extranjero que llegaría por el mar. Ese hombre sería Eneas. Por esa razón el rey no concede su deseo a Turno, que le declara la guerra. Turno da muerte a Palante, que era comandante del pueblo arcadio, aliado de Eneas; pero al final este vence a Turno mediante una herida en el muslo y se da cuenta de que las armas que Turno lleva son las de su amigo Palante y lo mata: su alma desciende al infierno. Como se ve, la identificación entre Turno y el demonio estaba servida.

lación no tiene nada que ver con el de dependencia que estamos comentando.

El citado *Manual bibliográfico calderoniano* menciona solo la existencia de la edición de 1658 de *El vencimiento de Turno*⁵, que es la que conocen los escasos investigadores que se han acercado —muy bien por cierto— a esta comedia; pero a esa escueta referencia (y a la de la negativa de Calderón a aceptar la comedia como suya en la parte cuarta) tenemos también que sumar hoy algunas más. La Barrera (1860), por ejemplo, mencionaba la existencia de otra edición en la parte duodécima de un libro de extraño y florido título que nadie ha conseguido ver después: *Primavera numerosa de muchas armonías lucientes en doce comedias fragantes* (Madrid, 1679). En la consulta de una obra con el mismo título en la BNE (es verdad que dice parte 46, no doce) no figura la comedia que nos interesa pero vamos a suponer que tal obra ha existido, cuando la describe el bibliógrafo. Aun así, nos cabe la satisfacción de aportar algunos testimonios más de la presente comedia, escondidos a los ojos de los bibliógrafos por el cambio de título. En efecto, la obra se tituló también *Turno vencido*, como dice el último verso de la misma, *coloquio de Turno y Eneas* y *Comedia sacra de Turno y Eneas*, y eso puede haber despistado a los estudiosos, como Urzáiz (2002), que aportaba la noticia de que «*El vencimiento de Turno* (o *El Turno vencido*). Atribuida también a Calderón, aunque él mismo la rechazó. Hay una diferente de Guillén de Castro titulada *El Turno vencido*. Con este mismo título cita González Gutiérrez⁶ una obra escrita por el hermano jesuita Ignacio Javier Vega».

La comedia de Guillén de Castro parece hoy perdida, pero no la otra. Gracias a las nuevas investigaciones, estamos en disposición de afirmar que existen al menos cuatro nuevos manuscritos que transmiten el texto de la comedia:

1. MADRID, Biblioteca Nacional, con el título de *Turno vencido*, ms. 20983, fols. 1-88.

2. BARCELONA, Biblioteca del Instituto del Teatro, con el título de *Coloquio de Turno y Eneas* y atribuido a «un grande ingenio», ms.

⁵ Reichenberger, 1979, vol. I, p. 816.

⁶ Ver González Gutiérrez, 1997, p. 107.

CCCXC (Simón Palmer, siglos XVIII y XIX), 28 hojas por las dos caras. Empieza igual que la comedia conocida. Letra s. XVIII.

3. MADRID, Real Academia de la Historia, Colección de Cortes, sign. 9-2561 (430): 52 hojas a una columna. «Sale el Deseo de estudiante con un Virgilio». Acaba: «Y así, rindiendo al demonio / la roja sangre de Cristo, / el tierno, piadoso Eneas / da fin a *Turno vencido*». Versificación castellana: predominan los romances. Hay también rondillas, octavillas, tercetos, cuartetos, sextillas⁷.

⁷ La información de este manuscrito que nos proporciona la página Teatresco, mantenida por el profesor Julio Alonso Asenjo, de la Universidad de Valencia, sobre este códice dice lo siguiente: VEGA, Francisco Javier [Xavier], hermano jesuita: *Turno vencido / Turno vencido. Comedia. / Comedia sacra de Turno y Eneas. / Turno y Eneas*. Lugar de representación/composición: Medina del Campo (?), Fecha: desde 1700 Texto: Letra muy clara del siglo XVIII, tinta negra, pergamino, 203 x 140 mm, 2 hojas en blanco, 52 hojas a una columna en verso (sigue al texto dramático un fragmento en prosa «Para reformar el universo... —sobre San Francisco Xavier, de la misma mano»). En el texto original se observan correcciones contemporáneas hechas con tinta sepiá, que consisten en tachaduras de algún verso, correcciones de versos para mejorar la métrica, adición de elementos omitidos. Vuelta de tapa: Estante 12, grada 8ª, núm. 430/ 9-13-6 (2611). En el códice misceláneo *Poesías castellanas, latinas y otras obras dramáticas de Jesuitas de la Provincia de Andalucía*, [del P.] Silva, estuvo un tiempo, en el número 5, un texto titulado *Turno y Eneas*, pero se arrancaron las hojas correspondientes a esta pieza dramática, según se puede constatar. Bibliotecas: MADRID, Academia de la Historia, Colección de Cortes, sign. 9-2561 (430): 52 hojas a una columna. Comentario: Es un auto en el que se alegorizan o contrahacen o vuelven a lo cristiano personajes y situaciones de la *Eneida* de Virgilio: la disputa de Turno y Eneas por Lavinia, es decir, de Cristo y el Demonio por el Alma. Representado probablemente en el Colegio de Medina del Campo, si hemos de creer al Ms. del año 1767 (Academia de la Historia, Colección de Cortes, sign. 9-2565), que lleva por título: *Índice de los manuscritos que se hallaron en la biblioteca Común del Colegio que fue de los Regulares de la compañía del Nombre de Jesús de esta villa de Medina del Campo*, donde, en el fol. 3v, con el número 26, se documenta una obra como *Turno vencido*, que parece corresponder a la del Hno. Javier Vega, que coincide con el *Turno vencido comedia* del Ms. Col. Cortes, sign. 9-2561 (430): letra. s. XVIII. Ambas empiezan: «El deseo de sauer [saber] / es el más noble deseo / que alienta humanos cuidados / y enciende [e]n mortales pechos». Así, con variantes gráficas, comienza la Loa en el ms. de la Hispanic Society of America, según se transcribe más arriba. (JAA; actualiz. en nov. 2009)».

4. NUEVA YORK, The Hispanic Society of America. ms. B2442, fols. 27r-69r, como *Comedia sacra de Turno y Eneas*. Letra s. xvii⁸.

Al parecer, los tres primeros son manuscritos de jesuitas del siglo xviii, el cuarto también, pero pertenece al siglo anterior. Es de notar que el ms. 20983 de la BNE, que se titula *Comedia de Turno vencido*, y está contenido en un cartapacio jesuítico⁹ en el que se observan fechas de 1767, es una copia en limpio y presenta una versión ampliada de la comedia en la que también figura el pasaje del acto primero entre Turno y Petis, ausente en la edición de 1658 de *El vencimiento de Turno*, pero presente en la copia manuscrita de la comedia *La conquista del alma*, es el que comienza con Turno: Al fin, Petis, / que entraste del rey en el palacio» y termina antes de la intervención de Petis «Ni me dan de merendar», algo absurda porque justamente en el parlamento primero lo que hace el gracioso es comer y beber en abundancia. Por otra parte, este manuscrito presenta la particularidad de que en el *dramatis personae* preliminar detrás de los nombres de los personajes da entre paréntesis su aplicación alegórica:

Evandro, rey Latino (el Albedrío)
 Lavinia, infanta del Rey, dama (el Alma)
 Eneas, capitán, primer galán (cristo)
 Acates, embajador de Eneas (el Auxilio)
 Turno, el demonio
 Delicio, embajador de Turno (el Deleite)
 Ascanio, niño (el Amor divino)
 Petis, muchacho gracioso (el Apetito)
 Drances, consejero del rey (el Entendimiento)
 Justa, aya de Lavinia (la Razón)
 Palante, mancebo hermoso (la Gracia de Dios)

⁸ El texto forma parte de un códice facticio en el que todos los documentos datados son del xvii: de 1635 a 1659. González Gutiérrez (1997) da como autor de la obra al hermano Vega.

⁹ Al parecer, copiado de la misma mano, copia cartas y sermones relacionados con la Orden y también una curiosa obra: Falsa república de la vanidad mundana contra la cristiana juventud y explicación breve de los principales misterios de nuestra religión (fols. 168-265), que contiene numerosos versos.

Severa, ninfa (la Justicia divina)
 Circea, encantada sabia (la Penitencia) (fol. 1)

Esto mismo ocurre en el manuscrito de la Hispanic Society of America, donde se expresa detrás de cada nombre, el empleo y la alegoría correspondiente:

Rey Latino, que es el Albedrío
 Lavinia, infanta , el Alma
 Eneas, capitán, Jesucristo
 Turno, capitán, el demonio
 Drances, viejo conse[jero] el Entendimiento
 Justa, dama, que es la Razón
 Ascanio, niño, el Amor divino
 Palante, mancebo, la Gracia
 Acates, embajador, el Auxilio
 Delicio, embajador, el Deleite
 Petis, muchacho, el Apetito
 Severa, dama, la Justicia
 Circea, dama, la Penitencia (fol. 30)

Acaso este manuscrito u otro que lo copiara fue el eslabón necesario entre *El vencimiento de Turno* y *La conquista del alma*, pues no en vano ya se aprecian en él los nombres de los personajes de esta última comedia casi con la misma formulación que tendrán en ella. En el ms. 20983 de la BNE, además de lo dicho, aparece también el pasaje suprimido en *El vencimiento de Turno* de 1658 que sí figura en la versión larga de *La conquista del alma*. ¿Acaso se equivocó quien hizo constar la filiación religiosa del manuscrito de esta comedia y equivocó la orden de los jesuitas por la de los franciscanos?

Los dos últimos manuscritos presentan la particularidad de contener una loa preliminar y pertenecer al llamado teatro de colegio jesuita. Antonio Rodríguez Moñino mencionaba a propósito del ms. de la HSA, que tenía por título *Mamotreto de prosas y versos*, que estaba escrito por «varias letras de hacia 1660». Pero lo cierto es que encontramos también con la misma letra la fecha de 1645 en una «Plectio in dialecticae Commendationem», la anotación Hispali y —al margen y con letra diferente— la anotación «A P. Barnaba de Medina [sic]».

Como he dicho, este manuscrito lleva una loa preliminar entre dos personajes, el Deseo de saber, estudiante, y el Entendimiento, viejo, donde se explica la vuelta a lo divino del pasaje de la *Eneida*. Y, además, después de la comedia la siguiente anotación: «en el sumplem[en]to de la impressa *indignaciones*» y copia después 20 versos que, efectivamente, van detrás de la palabra «indignaciones» en la jornada tercera de la versión impresa de 1656 (fol. 166b). Luego es evidente que este manuscrito está copiando una versión impresa, que probablemente es la anterior. Por su parte, el manuscrito de la BNE se relaciona con el padre Francisco Javier Vega, que no es sino otro ingenio, este jesuítico, que también habría copiado la comedia de Antonio Manuel del Campo para representar ante sus discípulos a mediados del siglo XVIII.

Todos estos nuevos testimonios de *El vencimiento de Turno* presentan el mismo texto de *La conquista del alma*, con la diferencia de que en esta, Gracelio (Palante en la comedia anterior) resucita por la intervención de la sabia Rigea. Por su parte, el *Diálogo de la conquista del alma*, ms. 14517-37 de la BNE, que sabemos es una versión abreviada y quizá nuclear de la comedia *La conquista del alma*, se basa en los versos de esta comedia en buena medida y extracta *El vencimiento de Turno* en una pequeña obra concebida como de mínima representación, pues no sobrepasa los 265 versos, quizá para los franciscanos. Su autor se da cuenta de las posibilidades y decide copiar la comedia entera, cambiando únicamente los nombres de los personajes, y así se fragua la comedia *La conquista del alma*. Evidentemente en ella se ha producido una reducción de personajes con respecto a *El vencimiento de Turno*, de manera que algunos no aparecen sencillamente (caso de Severa, la Justicia, o Ascanio, el Amor Divino) y otros desaparecen, unificándose en la actuación de otros personajes: es el caso de Acates, embajador de Eneas, cuyo papel en *La conquista del alma* se incorpora al de Dídimo o Delicio, el Deleite, que se subsume en Petis. En este sentido, en *La conquista del alma* existe una mayor economía de personajes y una simplificación argumental, seguramente debida al número de actores que tenía que poner en escena la comedia.

De tal manera que el panorama ahora es el siguiente:

El vencimiento de Turno

Comedias nuevas, parte 12, (Madrid, 1658), atribuida a Calderón en portada, pero a Antonio Manuel del Campo en los versos finales).



Ms. HSA ms. B2442: *Comedia sacra de Turno y Eneas*. Letra s. XVII. c1660? Sin atribución.



Primavera numerosa de muchas armonías lucientes en doce comedias fragantes (Madrid, 1679). La Barrera.



Ms. BNE ms. 20983: *Turno vencido*, letra s. XVIII sin atribución.



Ms. BITB, con el título de Coloquio de Turno y Eneas y atribuido a «un grande ingenio», letra s. XVIII.



Ms. RAH sign, 9-2561 (430): *Turno vencido*, Representado en el Colegio de Medina del Campo en 1767, según el ms. 9-2565 de la misma Biblioteca.



Contrafactum

*La conquista del alma*

Ms. 0 (diálogo), s. XVIII, sin atribución.

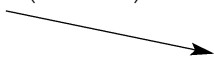


Versión A

Ms. 1 (comedia) s. XVIII, un ingenio franciscano.



Bu (comedia) c1740, atribuida a Calderón.



Versión B

Sa (comedia) c1770, atribuida a Calderón.



To (comedia) c1790, atribuida a Calderón.

Acaso Antonio Manuel del Campo es seudónimo de un escritor jesuita que hizo circular la comedia *El vencimiento de Turno* entre sus compañeros de Orden, alguno de los cuales —Francisco Javier Vega— la copió para que se siguiera representado un siglo después y otro ingenio, este franciscano, pretendió verterla después a lo divino en un contrafactum que tituló *La conquista del alma*, dando mayor protagonismo al objeto ganado que al oponente vencido. Es una hipótesis que habrá que seguir investigando. Pero lo cierto es que ambas comedias se ajustan más al llamado teatro de colegio que al convencional.

LAS RAZONES DE UNA ATRIBUCIÓN

Calderón mismo rechazó la autoría de una comedia titulada *El vencimiento de Turno*, que bien claramente se indica en su parte final que corresponde a un ingenio hoy desconocido: Antonio Manuel del Campo. Evidentemente si esa comedia resulta rechazada en vida de Calderón, *La conquista del alma*, que se hace sobre ese modelo, con más razón tendrá que rechazarse. No es imaginable siquiera que Calderón fuese a verter a lo alegórico una comedia que ya había reputado como ajena en su forma profana.

Reparemos en lo que dice don Pedro, después de enumerar una larga lista de títulos que se le atribuían y que rechazaba:

Finalmente *El vencimiento de Turno* y *Conde Lucanor*. He dejado estas dos para postreras por ser los ejemplares que más afianzan la consecuencia de mis dos levantados testimonios pues, en cuanto a achacarme ajenos escritos. La del Turno lo firma de su nombre, cuando intitulada en el mío, acaba con esta copla:

Y así, rindiendo al demonio
la roja sangre de Cristo,
Antonio Manuel del Campo
da fin a *Turno vencido*¹⁰.

Las razones de la atribución, que se deducen claramente de lo que llevamos dicho: si *El vencimiento de Turno* ya aparecía como atribuida

¹⁰ *Cuarta parte de comedias nuevas*, de don Pedro Calderón de la Barca, Madrid, Josef Fernández de Buendía, 1762, //3.

a don Pedro, no hay ningún problema en atribuirle esta nueva comedia, que además se ajustaba a los patrones del auto sacramental como anillo al dedo. Si calderoniana podía parecer la primera comedia, mucho más la segunda, ambas recordaban claramente obras como *Los encantos de la culpa*, por ejemplo, en que un navegante Ulises se veía tentado por los placeres sensoriales y aconsejado por el Entendimiento.

Además de lo dicho, también hay importantes razones estilísticas que recuerdan vagamente a Calderón, como no de otra manera podría hacer un epígono del genial dramaturgo. Así, por ejemplo, la presencia del gongorismo en la obra, o referencias concretas a determinados colores retóricos gratos a don Pedro, como la que encontramos al *locus amoenus*, ya señalada por Arturo Echavarren a propósito de *El vencimiento de Turno*, pero aquí se produce en nuestra comedia también:

El vencimiento de Turno

Bello ejército de flores
que al campo vierte Amaltea,
haced a *Lavinia* salva
de *jazmines* y violetas.
Fuentes de los altos riscos
despeñadas por traviesas,
pagad tributo al cristal
de su hermosa planta tierna.
Calandrias y ruiseñores,
sean vuestras dulces lenguas
lisonja de sus oídos
y ejemplo de *sus* ternezas.
Enlace el hermoso cielo
sus más lucientes estrellas
o para adornar su frente
o para sentir afrentas.
Sus tesoros opulentos
para regalarla *ofrezcan*
rendido a su albedrío
el agua, el *viento* y la tierra.

(*Comedias nuevas escogidas*, parte 12
Madrid, 1658, fol. 157)

La conquista del alma

Bello ejército de flores
 que al campo vierte Amaltea,
 haced a Alminda la salva
 de jasmínes y violetas.
 Fuentes de los altos riscos
 despeñadas por traviesas,
 pagad tributo al cristal
 de su hermosa planta tierna.
 Calandrias y ruiseñores,
 sean vuestras dulces lenguas
 lisonja de sus oídos
 y ejemplo de mis ternezas.
 Enlace el hermoso cielo
 sus más lucientes estrellas
 o para adornar su frente
 o para sentir afrentas.
 Sus tesoros opulentos
 para regalarla ofrescan
 rendidos a su albedrío
 el agua, el cielo y la tierra.
 (Ms. s. XVIII, [fol. 13])

Pero también determinados cultismos léxicos y sintácticos, recursos retóricos de diferente colorido y algunos sorprendentes hallazgos verbales. Los recursos como el paralelismo, las correlaciones, la alusión a los cuatro elementos, que —como han señalado diferentes expertos en su obra— están muy presentes en Calderón. Veamos cómo se concreta en ambas comedias:

El vencimiento de Turno

Si venciera mi porfía
 el rigor de *su* desdén,
 quiero, *amigos*, que me den
 de mi vitoria contentos
 todos los cuatro elementos

un *dichoso* parabién.
 El fuego en continuo ardor
 de lucidas llamas bellas
 celebrará las centellas
 del incendio de mi amor;
 la tierra, en lengua de flor,
 diga mis afectos fieles
 y cantando *mis* laureles,
 en vez de dulces clarines,
 haga salva de *jazmines*
 y música de claveles.
 Mi vitoria peregrina
 por el imperio de flora
 publique el agua sonora
 con su lengua cristalina.
 Del aire la más vecina
 esfera en varios colores,
 haga fiesta a mis amores
 cantando en acentos graves
 las calandrias más suaves,
 los más dulces ruiñeños.
 Del cielo el zafir luciente
 haga patente su gloria
 y en mi dichosa vitoria
 banderas de luz ostente
 derrame la copia ardiente
 de su opulento tesoro
 y guardando fiel decoro
 a mis dulces dichas bellas
 viertan la luna y estrellas
 aplausos de plata y oro.
 (fols. 166v-167)

La conquista del alma

Si venciera mi porfía
 el rigor de tu desdén,
 quiero, amigo, que me den
 de mi vitoria contentos
 todos los cuatro elementos
 un alegre parabién.

El fuego en continuo ardor
de lucidas llamas bellas
celebrará las centellas
del incendio de mi amor;
la tierra, en lengua de flor,
diga mis afectos fieles
y cantando mil laureles,
en vez de dulces clarines,
haga salva de jasmínes
y música de claveles.
Mi vitoria peregrina
por el imperio de flora
publique el agua sonora
con su lengua cristalina.
Del aire la más vecina
esfera en varios colores,
haga fiesta a mis amores
cantando en acentos graves
las calandrias más suaves,
los más dulces ruiñeñores.
Del cielo el zafir luciente
haga patente su gloria
y en mi dichosa vitoria
banderas de luz ostente
derrame la copia ardiente
de su opulento tesoro
y guardando fiel decoro
a mis dulces dichas bellas
viertan la luna y estrellas
aplausos de plata y oro.
(fol. 23a y b)

Algunas frases se copian casi literalmente. Así el verso «Tapetes de tus coturnos» es eco calderoniano de *Judas Macabeo*: «Que hoy vuestros dioses serán / Tapetes de mis coturnos», según nota de Echavarren (2007). Las escenas cómicas de Petis, por su parte, también tienen su gracia y no desdicen del genio de Calderón en algunas ocasiones.

DIFERENCIAS ENTRE LAS COMEDIAS Y ENTRE LAS VERSIONES DE ESTAS

Ahora bien, las diferencias entre las versiones larga y corta son muy curiosas: de un impreso de 46 páginas se tiene que pasar a uno de 32 y para ello se llega a recortar escenas enteras (por ejemplo, una en la que interviene el gracioso Petis en la primera jornada) y largas tiradas de versos, que quedan muy reducidas. Sobre todo intenta eliminar retoricismo superfluo. Además de lo dicho, sobre todo en las escenas finales de la tercera jornada, se produce un acortamiento drástico, algo así como que había que cortar como fuera para que la comedia cupiera en el impreso y así se elimina toda la escena de la mesa en la que se produce el banquete eucarístico, se elimina la música y simplemente Crisidoro le dice a Alminda que con el pan divino el alma queda salvada.

Por el contrario, las diferencias entre el impreso de 1658 de *El vencimiento de Turno* y la que llamamos versión A, la alargada, de *La conquista del alma* son muy escasas, y muchas veces se limitan a los nombres:

El vencimiento de Turno

REY

Turno valiente, a cuya fortaleza
los hombres tiemblan del soberbio Atlante,
Turno, a quien de los hombres la cabeza
 pagó fatal tributo en breve instante,
Turno, cuyo *valor*, cuya braveza
 reconoce la esfera de diamante;
Turno invencible, *victorioso Turno*,
 monarca fuerte del *horror noturno*.
 ¿A *Lavinia*, que es alma con que vivo
 me pides que te entregue por esposa?
 ¿Que tu espíritu ardiente y brío altivo
 con menores empleos no reposa?
 Y, aunque por tu altivez *Turno* concibo
 que eternamente vivirá quejosa,
 por tantas persuaciones te la diera
 si de tu ardor el fuego no temiera.
Drances, que es en mi *casa* entendimiento,
 y el más *antiguo* consejero mío...

La conquista del alma

ALBEDRÍO

Príncipe grande, a cuya fortaleza
 tiemblan los hombros del soberbio Atlante,
 rey, a quien de los hombres la cabeza
 pagó fatal tributo en breve instante,
 Luzbello, cuyo ardor, cuya braveza
 Reconoce la esfera de diamante;
 invencible Luzbello, noble, eterno
 monarca fuerte del estigio Averno.
 ¿A Alminda, que el alma con que vivo
 me pides que te entregue por esposa?
 ¿Que tu espíritu ardiente y brío altivo
 con menores empleos no reposa?
 Y, aunque por tu altivez suma concibo
 que eternamente vivirá quejosa,
 por tantas persuaciones te la diera
 si de tu ardor el fuego no temiera.
 Dídimos, en mi palacio entendimiento,
 y el más querido consejero mío...

La solución del final, parece indicar que *Turno vencido*, o *El vencimiento de Turno*, es el origen de *Luzbel vencido* en una comedia que no se titula así, sino *La conquista del alma*. Más fácil parece el contrafactum de lo profano a lo divino, que no el camino inverso. Los datos cronológicos apoyan a que la fuente sea *El vencimiento de Turno* y no *La conquista del alma*, cuyo primer testimonio conservado es un manuscrito del siglo XVIII, cuando la comedia primera se había impreso en 1658 y Calderón ya hablaba de ella como atribuida pero ajena.

Por otra parte, casos concretos como «surtes» de *El vencimiento de Turno*, mala lectura por «sirtes», deriva en *La conquista del alma* a *Circes*, muy lógica cuando alguien que cecea está copiando un texto; pero imposible pensar en una regresión de «circes» a «surtes»¹¹:

¹¹ El ms. 20983, fol. 21v: «Turno vencido: suertes me combaten / mas que esconde / mil escilos y caribdes» [sic].

Original*	<i>Vencimiento Turno</i> , 1658	<i>Conquista alma</i> , ms. franciscano	<i>Conquista alma</i> , suelta s. XVIII
Al puerto, al fin, de este [mundo llegué, donde tantas sirtes me combaten, más que [esconde tantas Scilas y Caribdis	surtes	Circes me combaten y me afligen tantas Scylas y Carybdis	suertes Charides

Todo parece indicar que *La conquista del alma* copia una fuente no conocida de *El vencimiento de Turno*, distinta a la conservada de 1658, acaso alguno de los múltiples manuscritos mencionados.

En suma, si *El vencimiento de Turno* ha sido remodelado con respecto a Virgilio «para adaptarse a los vectores narrativos de signo alegórico cristiano impuestos por el género [del auto sacramental]» (Echavarren, 2007, p. 238), lo que ocurre en *La conquista del alma* es una realegorización de la alegoría cristiana de un tema virgiliano, del que apenas quedaban las máscaras a través de las cuales se permite oír la voz alegórica. Aquí se ha dado un paso más retirando del todo las caretas y resta solo el concepto alegórico (el Apetito, la Razón, el Entendimiento) o los personajes bíblicos: Cristo o Luzbel. De ese modo, el tema de Virgilio solo queda en un recuerdo muy remoto, casi tanto como quedan los versos de Calderón. Porque, en cualquier caso, en ninguna de las dos comedias podemos seguir manteniendo la atribución a Calderón, como él mismo señalaba a propósito de una de ellas. Ojalá que la aparición de nuevos testimonios nos permita seguir haciendo lo mismo con otras comedias y autos atribuidos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ASENJO, J., *Catálogo del antiguo teatro escolar*, en *Parnaseo*
http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/BaseDatos/Bases_teatro_Escolar.htm
- CALDERÓN DE LA BARCA, P., *La conquista del alma*, Salamanca, Imprenta de Santa Cruz, s. a. BNE.
- *La conquista del alma*, Salamanca, Imprenta de D. Francisco de Toxar, s. a. Biblioteca de la Universidad de Oviedo.
- *Cuarta parte de comedias nuevas*, Madrid, Josef Fernández de Buendía, 1762.
- CAMPO, A. M. del, *Comedia famosa El vencimiento de Turno*, en *Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España: duodécima parte*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1658. BNE R/ 22665.
- Comedia sacra de Turno y Eneas*, ms. siglo XVII. HSA B2442, ff. 27-70.
- Diálogo de la conquista del alma*, ms. siglo XVIII, BNE ms. 14517-37.
- ECHAVARREN, A., «Turno y Eneas en *El vencimiento de Turno*, de Antonio Manuel del Campo, una *Eneida* a lo divino», *Exemplaria Classica*, 11, 2007a, pp. 219-250.
- «El diablo tras Lavinia y rútilos y troyanos en *El vencimiento de Turno*», *Analecta Malacitana*, 30, 2007b, pp. 443-465.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C., *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640): su influencia en el teatro del Siglo de Oro*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1997.
- LA BARRERA, C. A. de, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, Imp. Rivadeneira, 1860.
- REICHENBERGER, K. y R., *Manual bibliográfico calderoniano*, Kassel, Verlag Thiele & Schwarz, 1979 y 1981, vols. I y III.
- UN INGENIO FRANCISCANO, *La gran comedia de la conquista del alma*. Ms. siglo XVIII. Biblioteca particular.
- URZÁIZ, H., *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002.